

Buenos Aires, 10 de noviembre de 2023

Después de dos años nos volvemos a encontrar con nuestros compañeros, con los verdes pasillos, con esta imponente aula magna y con algunos de los profesores que nos acompañaron estos últimos años de nuestras vidas.

Lo más valioso de haber estudiado acá no es ni la cantidad de apuntes que leímos, ni la cantidad de cuentas que hicimos, ni siquiera los experimentos en los gabinetes de ciencia.

Lo más valioso que nos ha enseñado esta institución a quienes la hemos pisado es la libertad de expresión, el sentirnos libres de decir lo que pensamos, el sentirnos libres de defender aquello que creemos justo, nos enseñaron a saber respaldar nuestras ideas, a no tenerle vergüenza a debatir, a no quedarnos callados cuando algo nos parece despótico, injusto o arbitrario. Al fin y al cabo se trata de eso, la educación no consiste en acumular cinco o seis años de conocimiento sino de aprender a usar ese conocimiento para hacer del mundo un lugar mejor y particularmente a la Argentina un país mejor. Construir un modelo de país más justo, más soberano, por sobre todo más igualitario.

Un país con educación pública y de calidad, como la que recibimos nosotros acá y seguimos recibiendo muchos en la universidad, para que ningún pibe ni ninguna piba se quede sin ir al colegio, ni ningún joven se quede sin la oportunidad de tener un título de grado.

Un país con salud pública, para que nadie se quede por fuera del sistema ni se le niegue esa atención por no tener un bien tan material como lo es el dinero. Un país que vele por nuestros derechos, que nos cuide.

Un país que tenga memoria, en el que se hable con la verdad y tenga cada día más justicia, porque hay cosas que no se negocian, ni tampoco hay dos versiones de todos los hechos. Exactamente en un mes se cumplen cuarenta años del retorno de la democracia, un día que dejó por fin atrás esa época tan oscura de nuestra historia.

Que secuestró, torturó y desapareció a 30.000 personas, que obligó a exilios y clandestinidades, que apropió bebés negandoles así el derecho a su identidad, que obligó a trabajar de manera forzada de manera esclava en los campos de concentración que se montaron a lo largo y ancho de todo nuestro territorio, que privatizó, que desempleó y que nos endeudo. Y particularmente nosotros y nosotras, nunca olvidaremos que eliminó a 108 de nuestros compañeros y compañeras que se jugaron la vida por el proyecto de Argentina en el que creían y el que querían, porque estaban convencidos y no querían callar ni dejar de pensar por sí mismos.

Por eso, es importante que hoy nosotros con esto presente, no tengamos miedo a poner en práctica esa herramienta tan valiosa que es el pensamiento crítico y el ejercicio de nuestra libertad de expresión.

Fue nuestra historia, estos claustros y nuestros docentes quienes nos brindaron las herramientas, la seguridad y la confianza para que nunca más se atrevan a decirnos cómo tenemos que pensar o qué es lo que tenemos que decir.

No vamos a permitir que nos quieran imponer miedo.

No vamos a permitir la sumisión de nuestras conciencias.

Agostina Ytzovich